

EDITORIAL

En este año de 1964 faltan veinte para vivir las amargas profecías de George Orwell y algo más para la optimista visión con que Bellamy imaginó nuestra existencia en el año 2.000. Entre ambas predicciones —y sin ir tan lejos como Wells— caben otras hipótesis sobre la conformación social futura; apoyándose en unas y otras el mundo marcha empujado por una aceleración de la historia que cada día nos sume más en perplejas consideraciones sobre el porvenir de las sociedades humanas. La explosión demográfica, la automatización, las supervelocidades, la standardización, son temas que van paulatinamente delineando la concepción del nuevo mundo, ofreciéndonos la esperanza tanto como el temor. Entre todos ellos, la planificación surge como un instrumento de posible factibilidad para devolver al hombre el control, que a veces parece perder, sobre el desenvolvimiento de su propia existencia. Instrumento peligroso y de difícil manejo, pero, con todo, pleno de posibilidades, como tantas otras creaciones del hombre mismo y que puede servirle si lo utiliza con propósitos de servicio más que de dominación. No sin razón la consigna actual de la planificación está siendo sometida a crítica y a interrogantes, porque sus alcances entran en conflicto con conceptos filosóficos que tienen raíces profundas en el devenir de la humanidad. Instituciones sociales como el derecho y la empresa privada, sufren alteraciones substanciales por el imperio de la planificación como mecanismo de política económica; naturalmente, no son débiles las fuerzas sociales que impugnan el ejercicio de este mecanismo y de esta oposición están surgiendo trastornos a veces dramáticos en sus consecuencias.

Para quienes trabajamos en la creación del habitat del hombre, la planificación no es un concepto extraño ni novedoso. Mas o menos explícitamente ha presidido nuestra labor a través de siglos y milenios, de modo que las generaciones contemporáneas de arquitectos, ingenieros y otros creadores, somos

legatarios de una actitud ancestral que está inculcada no sólo en nuestra formación, sino presente ya en nuestra vocación. Por ello, para nosotros, la planificación no ofrece tanto un dilema de aceptación o de rechazo, como un problema de formas de aplicación. Si la planificación es un estigma, debemos confesar que hemos nacido con ella; si es una estrella en la frente, debemos levantarla con satisfecha humildad. Entre nosotros habrá quienes anatematicen el plan como expresión del mal: bienvenida sea su palabra porque, sin ella, esta nueva máquina del pensamiento y la acción, creada por el hombre, puede traicionarnos.

Por grande que sea el problema universal que enfrenta la humanidad con todos aquellos factores inquietantes que nos aproximan a un nuevo siglo, el problema de Chile no es una parte, sino el todo mismo; y cada región de Chile es también un todo problemático. El esfuerzo nacional y regional para conformar un ambiente feliz al desarrollo de la sociedad chilena, no es una pizca menor que el esfuerzo continental y mundial por resolver los problemas universales de adaptación a nuevas formas de vida. Por eso, pensamos que Chile no puede detenerse a esperar instrucciones ni reflejos para dar pasos, en cada momento de su existencia, hacia la planificación en cualesquiera de sus niveles y campos de operación; no se vea en esto un afán de encierro o aislacionismo, sino tan sólo una posición activa y serenamente optimista frente a los requerimientos que nos proponen nuestras ciudades y regiones, con toda su complejidad de déficit y desajuste.

En esa actitud de espíritu se coloca esta Revista, órgano universitario de la planificación de la vivienda, la ciudad y la región chilenas. Desde ella estamos pretendiendo muchos avances necesarios que requieren más y más canales por donde fluir hacia fines sociales que estén en el pensamiento y el sentimiento de la gran mayoría nacional. Así lo ha demostrado con claridad la reciente jornada política del 4 de septiembre, en que, más allá de los slogans y las posturas partidistas (afectas a derivar en imposturas), se vislumbra una pasión creadora popular, una voluntad de hacer ahora y pronto, obras que ya no es socialmente prudente postergar.

Desde este medio de intercomunicación entre los profesionales de la acción planificada y planificadora, en los campos específicos de la habitación y de los centros urbanos enmarcados por su ambiente regional, estamos invitando abiertamente a la colaboración intelectual en torno a todos los temas a los que diariamente dedicamos nuestra energía y nuestros afanes sociales.

Está allí el gran tema de Santiago, metrópoli con mejor destino que su creciente pauperización estética, higiénica y funcional. Muchos quieren y necesitan información y oportunidad de discurrir en torno a los planes que las autoridades están preparando para ella. Concepción y Valparaíso, son otras

importantes experiencias de planificación que merecen mayor divulgación. En todas las provincias chilenas hay un caso digno de ser considerado clínicamente, como ejemplo de lo que se debe o no se debe hacer en planificación.

Están también los incipientes ensayos de planificación regional con toda su promesa de transformación de extensas áreas agrarias y mineras aplastadas por la inacción o por la acción destructiva. ¡Cuánto se habla de planificación regional y cuán poco sabemos aún de sus mecanismos efectivos y de la magnitud de sus tareas!

La solución de la vivienda, expresión que anhelamos logre desplazar a aquella del "problema de la vivienda" que ha caracterizado la preocupación nacional de los últimos treinta años, está en condiciones de presentar ya ejemplos importantes que deben sufrir la crítica sistemática y positiva, a través del análisis de sus usos reales.

A la joven generación de nuevos profesionales que penetra hoy con cierta timidez al campo de la planificación habitacional, urbana y regional y que estará rigiendo la construcción ambiental de Chile en las próximas décadas, corresponderá presenciar y juzgar el debate ideológico que estamos propiciando.

R. U.

Hemos incluido en este número de *Planificación*, cuatro artículos referentes a materias de actualidad. El primero de ellos, preparado desde la Sección Vivienda de nuestro Instituto, en vísperas de la elección presidencial, ofrece un panorama de la tarea habitacional para el sexenio 1964-1970; la Sección Planes Reguladores, contribuye con un trabajo sobre las nuevas ciudades inglesas, experiencia singular largamente controvertida; el Departamento de Urbanismo expone la primera parte de un trabajo sobre la formación superior de planificadores urbanos y regionales, en momentos en que el Instituto inicia su primer Curso experimental sobre tal materia; el uso y abuso del término "orgánico" entre arquitectos y urbanistas, explica la inclusión de un artículo del profesor G. Herbert, cuya traducción, pensamos, estimulará a nuestros lectores. *Planificación* se completa con una sección informativa y notas bibliográficas referidas al material recientemente ingresado a la Biblioteca del Instituto.